

MIGUEL ÁNGEL ORTEGA MACHÍN

En junio del 2024, en la sede del Instituto Cervantes de Madrid, los organizadores (Juancho Armas Marcelo y Nicolás Melini) presentaron a la prensa y otras instituciones el VI Festival Hispanoamericano de Escritores que tendría como país invitado a Venezuela. Huelga comentar que tanto Armas Marcelo como Melini enfatizaron en los vínculos históricos de las Canarias con Venezuela y que la temática del evento versaría sobre la literatura producida por los creadores venezolanos dentro y fuera del país, esencialmente la narrativa, el ensayo y la poesía que serían objeto de los diferentes foros, mesas, conferencias talleres, programas radiofónicos... desde el lunes 23 hasta el sábado 28 de septiembre, semana durante la cual La Palma sería la capital de Venezuela, como acertadamente lo tituló alguien cercano al festival.

Como ya es más o menos habitual, a las siete de la tarde, en la Plaza España de Los Llanos de Aridane, rodeados por añejos y frondosos laureles de Indias, asistimos al acto de inauguración, dedicado *in memoriam* a Jerónimo Saavedra Acevedo, un acto de justicia a un político atípico y excepcional que tanto aportó generosamente a todos los ámbitos del quehacer cultural en Canarias. Al fondo, una sobria tarima que sería el escenario de la mayoría de los actos y, de trasfondo, un enorme mapa del Atlántico que sirvió de imagen al festival con los logos de las instituciones que lo patrocinan al pie del cartel y dos chinchetas, rojas, una marcando la isla de La Palma y otra clavada entre La Guaira y Puerto Cabello, y de un lado a otro, de una a otra orilla, una línea de tinta negra traza el vínculo indeleble, firme, entre Venezuela y La Palma o Canarias, en general.

Esta imagen expresa claramente lo que sucedió en la tarima cuando los participantes en el acto inaugural remarcaron con sus testimo-

nios la estrecha y larga relación entre ambos extremos, evidentemente, no solo en lo literario, especialmente en lo que significó Venezuela para la migración palmera a mediados del siglo XX, en lo que se explayó J.J. Armas Marcelo, acompañado por José Esteban, Elsa López, José Miguel Jaubert Lorenzo y Valerie Miles. El acto se cerró con una sorpresa presentada por el moderador, Anelio Rodríguez Concepción, visiblemente emocionado por el contenido del festival e invocó la aparición de un músico, Mario Rivero, quien cantó a capela parte del himno nacional de Venezuela -anteriormente citado por Armas Marcelo en lo del "gloria al bravo pueblo"- y enseguida interpretó, rasgando un cuatro, una canción de dos compositores españoles (Armenteros y Herreros) que se ha convertido en una suerte de himno popular para emigrar y para quienes resisten dentro del país. El título es, simplemente, "Venezuela".

Pero antes de continuar con nuestra parcial y personal crónica, deteniéndome en las actividades de las que fui testigo, me gustaría hablar de un aspecto relacionado con algo que apunté anteriormente y es que, si algo destacaría de este VI Festival en su conjunto, fue el clima de camaradería que propició, esos reencontros cordiales entre los escritores que viven en Venezuela y los que residen, esparcidos, en el exterior, quienes en su mayoría tenían mucho tiempo sin verse y era una gozada verles abrazarse, hablar animadamente poniéndose al día o retomar alguna conversación interrumpida por las circunstancias políticas y económicas, pero era igual de grato ver los solidarios y amistosos encuentros entre los autores venezolanos y los canarios, con añejos lazos de hermandad y colaboración editorial, proyectos conjuntos... Verles conversar amenamente aquí y allá, frente a una taza de café o un vaso de cerveza o vino,



Venezuela toma la palabra

Crónica (parcial y personal) de la sexta edición del Festival Hispanoamericano de Escritores

podríamos percibirlo como la materialización del sentido último del festival, así como la humildad y franqueza con que los escritores interactuaban con el público que asistió fiel y regularmente a los eventos vespertinos.

La primera actividad a las ocho de la tarde del mismo lunes 23/09, titulada precisamente "Venezuela país invitado" nos trajo la imagen de Rafael Cadenas, Premio Cervantes 2022, quien no pudo estar presente por su situación personal, pero nos obsequió un mensaje de salutación que recibimos a través de una gran pantalla que proyectaba su voz nítida y lúcida, como siempre, leyéndonos lo que él denominó como "dichos", porque no se atrevía

a nombrarlos como lo que eran, aforismos en toda regla, y dejó resonando en el ambiente una serie de poemas publicados e inéditos que el propio Cadenas calificó como pertenecientes a la lírica del pensamiento.

Lo que vino enseguida, moderado por Valerie Miles, fue un rico intercambio de experiencias literarias desde distintas perspectivas entre José Balza, Ígor Barreto y Ana Teresa Torres a partir de sus respectivos y particulares procesos de creación, y José Balza nos reveló que el ensayo es lo que le hace más feliz al escribir y que se trata de un género poco cultivado que contribuiría a hacernos más críticos con nuestras realidades y proclives al cambio. He hecho, en

algún momento Balza llegó a afirmar que con más ensayos habría más justicia en Venezuela. Por su parte, Ana Teresa Torres nos confesó que sus hallazgos o momentos más satisfactorios es cuando aquello que escribe contiene una emoción propia, íntima, expresada por medio de un personaje o una situación ficticia. Ígor Barreto se centró en uno de sus libros, "El llano ciego", que reúne fragmentos que enuncian sus miedos acerca de la evolución del mundo y el violento proceso de apropiación de la realidad externa en el acto de la escritura. Sin embargo, los tres coincidieron, al preguntarles lo que significaban los reconocimientos para ellos, que el mejor que han recibido pro-



viene de los lectores comunes, incluso cuando leen a otros autores.

El Festival comenzaba con buen pie, a juzgar por las reacciones del público que podría jurarlo, no eran colegas (como suele suceder en este tipo de eventos), sino espectadores comunes, personas interesadas en la literatura o en conocer las voces de los creadores de un país tan próximo como entrañable para los palmeros, amén de los paisanos venezolanos. En este sentido, pueden darse por satisfechos Armas Marcelo y Melini que, como sabemos, son los rostros visibles de la organización, y atrás, en la retaguardia, la eficiente Montaña Pulido, la coordinadora de la producción. Esta contentura abarca también a los integrantes del consejo asesor: Elsa López, Anelio Rodríguez Concepción, Valerie Miles y José Esteban. Un buen equipo atento a todo lo que sucedía en todo momento.

Al final tuvimos la ocasión de saludar a unos cuantos buenos amigos que teníamos años sin vernos, como José Balza, Antonio López Ortega, Juan Carlos Chirinos y Francisco Javier Pérez, así como

de conocer a Carmen Verde Arocha, Silda Cordoliani... que se multiplicaría en sucesivos encuentros.

Regresamos al día siguiente, martes 24 de septiembre, para asistir a las siete de la tarde una especie de mesa redonda denominada "Literatura venezolana en España" coordinada por Karina Sainz Borgo, escritora de importante proyección internacional, al igual que Rodrigo Blanco Calderón y Juan Carlos Méndez Guédez, residentes todos ellos en la península, mientras que Gustavo Guerrero hace años que vive y trabaja en París, y la profesora de la ULL, Nieves María Concepción Lorenzo, gran conocedora de la literatura venezolana que, junto con los demás ponentes, nos proporcionaron una visión panorámica de lo que se escribe en España desde una perspectiva histórica, remontándose a los tiempos de Rufino Blanco Fombona (primer tercio del siglo XX), pasando por el boom y el proceso posterior, primero de cierto encerramiento en las fronteras del país, y luego de progresiva expansión y hoy en día títulos de escritores vene-

zolanos forman parte de los catálogos de numerosas editoriales españolas y se consiguen en los anaqueles de las librerías, pero paradójicamente escasamente llegan a sus lectores naturales, pues apenas circulan en Venezuela o, simplemente, no llegan, en virtud de las circunstancias que ya conocemos. Este absurdo o contrasentido, no ha constituido un obstáculo para que se siga escribiendo y, ahora, publicando en otros idiomas, quizás más profusamente.

La jornada se cerró con el "Recital Ramos Sucre", poeta fundamental de la modernidad que sirvió de pretexto para que se situaran ante el micrófono una buena pandilla de poetas que nos brindaron una exquisita selección de poemas: Elsa López, Carmen Verde, Blanca Strepponi, Aurelio Major e Ígor Barreto, cuyos versos se propagaron por el aire de la incipiente noche de la Plaza España, que a esas horas las campanas de la Iglesia de Las Mercedes guardaron un respetuoso silencio. Como otros asistentes, disfruté de este recital desde una mesa en un restaurante muy cercano, celebrando con una cerveza

LA SEXTA EDICIÓN DEL FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES SE DESARROLLÓ DEL 23 AL 28 DE SEPTIEMBRE EN LOS LLANOS DE ARIDANE, Y ESTUVO DEDICADA A LAS LETRAS VENEZOLANAS Y A VENEZUELA- SE REUNIERON EN LOS LLANOS DE ARIDANE PARA HABLAR DE LITERATURA CASI MEDIO CENTENAR DE NARRADORES Y POETAS VENEZOLANOS, QUIENES ADEMÁS DE HABLAR DE LITERATURA A VECES OPINARON TAMBIÉN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA QUE APLASTA A SU PAÍS.

a cada uno de los poetas.

Antes de que me olvide, creo que es importante resaltar que el tema de las recientes elecciones presidenciales en Venezuela y su incierto futuro político, sí, estuvo presente, gravitaba más o menos en alguna que otra intervención, pero no condicionó el objetivo o sentido de cada una de las actividades programadas y, empero, en las conversaciones informales se palpaba la solidaridad de quienes habitamos en este territorio insular, tanto propios como extraños, hacia quienes padecen las problemáticas condiciones de vida en Venezuela.

Fui un poco más temprano el miércoles 25 de septiembre a Los Llanos de Aridane para estar presente, a las 17:30 horas, en el conversatorio "Expulsados del paraíso. Escribir desde la diáspora", que en cierta manera podría ser continuación de lo que se expuso la tarde anterior, pero agregando unas audaces variantes temáticas incitadas por Alberto Barrera Tyszka que actuó como moderador para que Michelle Roche Rodríguez, Rodrigo Blanco Calderón y Juan Carlos Méndez Guédez expusieran si se sienten expulsados y si en serio vivían en un paraíso. No, ninguno sentía que habitaba un paraíso, que aquel país que dejaron atrás, por más que lo idealicen, no fue un paraíso, aunque sí comparten la sensación de que fueron forzados por las circunstancias (cada uno por motivos personales diferentes) a dejarlo atrás y fijar su residencia en territorio extranjero y que esas mismas circunstancias los mantienen alejados de su terruño y, sin embargo, la distancia ha contribuido a recrearlo en sus obras, apelando a discursos narrativos muy particulares para abordar el infierno (así lo definieron los cuatro) impuesto por el chavismo y sus sucedáneos en el poder que han expandido ese infierno más allá de las fronteras.

En un intermedio, tuvimos la ocasión de que nos presentaran a un buen puñado los escritores venezolanos, como

las poetas Yolanda Pantin y Blanca Strepponi, al crítico de referencia Carlos Sandoval y los narradores Alberto Barrera Tyszka, Ana Teresa Torres, Slavko Zupcic y al editor Manuel Borrás... personas cercanas, ajenas a poses intelectualoides o cualquier tipo de divismo. Nuevamente, lo que se sentía era ese ambiente de camaradería que apuntamos más atrás.

"Hitos de la poesía venezolana: Ramos Sucre, Hanni Ossott y Eugenio Montejo" fue la siguiente actividad de la mano de Antonio López Ortega, profundo conocedor del quehacer poético y que dio pie para que Carmen Verde, Ernesto Suárez, Aurelio Major y Manuel Borrás nos trazaran un arco jalonado por los autores del título de la mesa, pero que abarcaba un panorama histórico más amplio de nombres fundamentales (Enriqueta Arvelo, Silva Estrada, Sánchez Peláez...) y poco a poco los ponentes llegaron a una conclusión general acerca de la ingente presencia en Venezuela de la poesía escrita por mujeres que se ha ido incrementando con el paso de los años, notoria por su diversidad y calidad en todos los sentidos.

Esperamos el último evento de ese miércoles revisando los libros expuestos por los tres quioscos a un costado de la plaza, toda una tentación porque nos ponían al alcance de las manos un montón de títulos que difícilmente uno tenga la oportunidad de encontrar reunidos en alguna librería, no digo de La Palma, sino en cualquier librería, de tantos escritores venezolanos y canarios. Daba gusto ver a los asistentes comprar algún volumen y buscar al autor para que le formara el ejemplar, no solamente los días/momentos asignados por el Festival para la firma de libros, sino en cualquier ocasión que veíamos algún escritor deambular por la plaza y sus alrededores, quienes accedían cordialmente a estampar su rúbrica y alguna dedicatoria al tiempo que aprovechaba para conversar de cualquier

cosa, literaria o no... bueno, todo es susceptible de convertirse en materia literaria.

La actividad final nos llamó la atención porque, aparentemente, era un tema que concernía más directamente a los venezolanos, pues tenía más que ver con la historia (y tangencialmente con la política) que con la literatura en sentido estricto, pero es que los dos personajes históricos de los que se habló también son profunda y profusamente literarios y han sido objeto numerosos relatos. El conversatorio se titulaba “Simón Bolívar y Francisco de Miranda: dos visiones en el origen de Venezuela”. Silda Cordoliani facilitó que J.J. Armas Marcelo, Juan Carlos Chirinos, Gustavo Guerrero y Carlos Sandoval se explayaran en una discusión en torno a estos dos personajes, algunos decantándose por Miranda debido a su trayectoria militar e intelectual, otros trataban de perfilar la dimensión política y militar de Bolívar, y no faltó la polémica inveterada de enfrentarlos a los dos y ahondar en sus méritos respectivos... pero más allá de las percepciones populares (y populistas) y literarias de Bolívar y Miranda, de lo que se trató fue de ubicarlos en su justo contexto histórico, más allá del uso político de ambas figuras. Lo interesante es que un asunto que pareciera ajeno a los habitantes de La Palma, atrajo la atención de los espectadores palmeros que no conocían sino de oídas a estos dos personajes que adquirieron otro significado merced a la animada tertulia que se generó sobre el escenario.

Me salto el jueves que, por diversas razones no pude asistir, y llegamos al viernes 27 de septiembre cuando visité otro de los espacios que abarcó el festival, La Casa de la Cultura de Los Llanos de Aridane donde se realizó a las 17:30 horas, una tertulia con Yolanda Pantin y su libro “El dragón protegido”, a la que concurren los integrantes de un club de lectura, ante quienes Antonio López Ortega

nos presentó una síntesis biográfica de la poeta ganadora del Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca 2020, enumerando su obra publicada y ofreciéndonos una valoración crítica de la misma, a lo que Yolanda Pantin comentó que todos esos libros, unos 15 más o menos, fueron escritos por otra Yolanda Pantin, pues ella misma siente y es consciente que es otra a partir del nacimiento de sus nietos, momento en el que vuelve su morada a lo cotidiano familiar y concibe que sus libros “Bellas ficciones” (2015), “Lo que hace el tiempo” (2017, XVII Premio Casa de América de Poesía Americana) y “El dragón protegido” (2021) forman una trilogía, por eso no se centró en el último, objeto del encuentro, y nos deleitó con lecturas escogidas de los tres títulos citados que, a su vez, propició una intensa y entretenida interacción con los asistentes, ávidos de conocer y desentrañar su concepción de la poesía y sus claves. Yolanda Pantin no nos defraudó y lo pasamos muy bien, con una persona tan franca y aguda como su propia poesía.

Lamentablemente me perdí las siguientes actividades de ese viernes, tan variadas e interesantes como todas, ya que tenía un compromiso en el Teatro Circo de Marte en S/C de La Palma y la obra “Como chispa de cañón” del dramaturgo grancañario Luis O’malley y representada por la Compañía 2RC Teatro.

El sábado 28 de septiembre, último día del festival, se abrió a las 10:15 horas con un coloquio en torno a las figuras de Juan Antonio Navarrete y María Rosa Alonso, en calidad de “referentes” y que convocó la participación de José Balza, Juan Carlos Chirinos y Francisco Javier Pérez, coordinador por Blanca Strepponi. Comenzó Francisco Javier desde su perspectiva como académico de la lengua, dibujándonos una semblanza del fraile franciscano Navarrete, quien nació en 1749 y fallece en 1814 durante la migración forzada a oriente en plena guerra independentista. Des-



cendiente de canarios por línea materna, su inmensa obra escrita se perdió y sólo nos quedó su “Arca de letras y teatro universal” (gracias a la labor de Blas Bruni Celli para la Academia Nacional de la Historia) en dos volúmenes y que, como lo resumieron Balza y Chirinos, es un divertido y concienzudo compendio, de la A a la Z, con el que Navarrete quiso abarcarlo todo logrando originales definiciones. No menos interesante fue la disertación acerca de la filóloga y ensayista tinerfeña, María Rosa Alonso (1909-2011) en quien Francisco Javier enfatizó en su larga etapa de vida y trabajo académico en Venezuela, esencialmente en la ULA de Mérida entre 1953 y 1968, que quedaría condensado en su libro “Residente en Venezuela”.

Una activa pausa para la firma de libro, programada por el festival, generó nuevamente gratos y amenos encuentros entre los autores y el público que adquiría uno que otro libro en los quioscos y de inmediato procuraba al autor, y allí estaban todos, dispuestos a imprimir sus autógrafos... debo confesar que yo fui de esos y andaba con una talega llena de libros procurando sus firmas.

Se respiraba un ambiente festivo esa mañana.

Qué decir del “Gran recital «Elsa López» del VI Festival” que convocó sobre el escenario, a las 12:00 horas de un día veraniego (como todos los de esa semana) a Antonio Arroyo Silva, Alberto Barrera Tyszka, Inmaculada Hernández Ortega, Yolanda Pantin, Ernesto Pérez Zúñiga, Adalberto Salas Hernández, Ernesto Suárez, Vasco Szinetar y Katya Vázquez Schöder, presentados por la propia Elsa López, precisa en sus palabras para introducir a cada poeta, a objeto que el tiempo cundiera y pudiésemos escuchar, poema tras poema, la enorme e inagotable diversidad de discursos poéticos que poblaban los cálidos aires de la Plaza España a la que concurrió un numeroso público que aplaudía emocionado.

No puedo hablar de los que sucedió La tarde del sábado al cierre del festival, en la que se realizó una mesa redonda dedicada a “La novela venezolana hoy. En el nombre de Teresa de La Parra, Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri y Adriano González León”, fragmentada en dos partes para potenciar la máxima participación de los

narradores invitados... y a las 20:00 horas se realizó el acto de clausura, “Celebración de José Balza”, que también me perdí pese a mi amistad con Balza, aunque sé que una vez revisada y ensalzada parte de su obra narrativa, nuevamente el autor nacido en el Delta del Orinoco sería propuesto como candidato al Premio Cervantes, para el cual reúne méritos de sobra.

Dejamos hasta acá estas crónicas incompletas de una fiesta que duró una semana, del 23 al 28 de septiembre de 2024, en la que prevaleció un alto nivel de intervenciones y un clima de hermandad que favoreció el encuentro de dos generaciones de escritores venezolanos que, quién sabe, posiblemente no se vuelva a dar la oportunidad de que se reúnan nuevamente en lo inmediato y el VI Festival quedará en la memoria como ese buen momento en el que convergieron tantas voces, algunas octogenarias y otras que rondan la treintena o poco más... y allí están los vídeos en los que quedaron registradas todas las actividades que podrían servir, eventualmente, para completar esta crónica que llega a su punto final ■